

Luis, hijo de Ranuccio, con Giovanella Caetani, hermana de Nicolás, señor de Sermoneta, emparentó con el linaje que había dado á la Iglesia al poderoso Papa Bonifacio VIII (1). Con esto entraron también los Farnese en la aristocracia romana, sin abandonar sin embargo, el solar de su abolengo junto al lago Bolsena. Allí, en la Isola Bisentina, erigió Ranuccio, en 1448, el sepulcro de su familia (2).

Del matrimonio de Pedro Luis nació un hija, Julia, llamada la *bella* por su extraordinaria hermosura, y dos hijos, Alejandro y Bartolomé. Este último, señor de Montalto, casó con Iolanda Monaldeschi y fué el fundador de la estirpe ducal de Latera, que se extinguió en el año de 1668, después de haberse vendido el castillo de Farnese para pagar sus deudas á los Chigi, que tomaron de allí el título de príncipes.

Julia, casada ya en el año de 1489 con Orsino Orsini, dió grave escándalo por sus relaciones amorosas con el cardenal Rodrigo de Borja (3), y esto mismo fué ocasión del ulterior engrandecimiento de su familia. La hija de Julia, Laura, casó con Nicolao della Róvere, nepote de Julio II (4).

Alejandro Farnese había nacido á fines de Febrero del año de 1468 en Canino, y según otros, en Roma (5); por lo cual su juventud coincidió con la época más brillante del Renacimiento italiano, cuyos lados sombríos y luminosos se reflejaron en su vida. En Roma gozó Alejandro de la enseñanza del famoso humanista Pomponio Leto (6), y luego terminó su formación clásica en Florencia, en casa de Lorenzo de' Médici, y en la universidad de Pisa. Habiendo vuelto á Roma en tiempo de Inocencio VIII, se concilió pronto la amistad del poderoso Vicecanciller Rodrigo de Borja. Oponíase á que entrara en el servicio del Papa, haber sido Alejandro Farnese algún tiempo encarcelado por su conducta en las desavenencias de familia, y caído en desgracia de Inocen-

(1) Paulo III hace referencia á este parentesco en un breve, fechado á 22 de Marzo de 1538, por el que envía el capelo cardenalicio al card. Caietanus tit. s. Nic. in Carc. Tull. Arm. 41, t. 9, n. 257. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Frangipane, A. Farnese 9, nota.

(3) Cf. nuestras indicaciones vol. V, p. 412.

(4) Cf. Lanciani, Scavi II, 150.

(5) En Canino se enseñaba la correspondiente casa aún mucho tiempo después; v. Annibali, loc. cit., II, 45. R. Amasaeus 4 cita á Roma como lugar de su nacimiento. V. también Carabelli 33 nota.

(6) Cf. nuestros datos del IV.

cio VIII (1). A pesar de la muy calurosa recomendación de Lorenzo de' Médici (2), no obtuvo Alejandro hasta el año de 1491 el nombramiento de Secretario apostólico y notario (3); pero habiendo ascendido al año siguiente el cardenal Rodrigo Borja á la Sede pontificia, quedó hecha la fortuna del hermano de la *bella* Julia, el cual fué nombrado Tesorero general, y ya á 20 de Septiembre de 1493 cardenal diácono de San Cosme y Damián (4). A 14 de Noviembre de 1494 obtuvo Farnese la legación del Patrimonio (5) y en 1499 el obispado de Corneto y Montefiascone (6); pero los beneficios que se le concedieron (7) no eran muy numerosos, ni cuantiosas sus rentas; por lo cual su posición en la Corte no era muy distinguida (8); hasta que, en Octubre de 1502, habiéndosele otorgado la legación de la Marca de Ancona (9), se mejoró

(1) Además de Panvinius, Vita Pauli III, cf. el *breve de Inocencio al Gobernador patrimonii (documento que va añadido á Platina, Hist. Coloniae Agr. 1626. 367), en el cual se dice: *Fraternitati tue tenore presentium precipimus et mandamus, ut nulla interposita mora exequi cures, que proxime in mandatis a nobis habuisti [tres palabras ininteligibles], in eorum subditos videlicet procedendo, donec mater eorum vere libertati fuerit restituta et sive Viterbii sive in aliis terris ecclesie habitare libere permissa. Nam ubi nunc est, non suo sed aliorum arbitratu eam degere certo scimus. Quod ad nos attinet, Alexandrum non prius e custodia eximere decrevimus, quam senserimus matrem eius in sua libertate positam esse. Dat., etc. (el documento que está antes de éste lleva la fecha ult. Aug. 1484). Arm. 53, t. 18, f. 135. *Archivo secreto pontificio*. Son por tanto infundadas las dudas de Frangipane.

(2) Cf. las relaciones de Lanfredini en Fabronius, Laurentii Medicis vita, II, 376, y Reumont, Lorenzo, II^a, 293.

(3) *Innocentius VIII magist. Alex. Farnesio clerico Romano, not., script. et familiari nostro. Dat. Romae, 1491, VIII Cal. Iulii A° 7°. Regest. Vat., 695, f. 300^b. En los *Regest. Lat. 912, f. 149 hay la *licencia de tener un altare portatile. Dat. 1491 Non. Aug. A° 7° y f. 285^b la *facultas eligendi confessorem, del mismo día. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Cf. nuestros datos del vol. V, p. 411. La concesión del título se efectuó el 23 de Septiembre de 1493. *Acta consist. del *Archivo consistorial*. El sucesor de Farnese en el cargo de tesorero general fué Franciscus Borgia Can. Valent.; v. el *documento de nombramiento, fechado en Roma á 20 de Septiembre de 1493. *Regest. Vat. Alex. VI, 876, f. 85. *Archivo secreto pontificio*.

(5) V. Burchardi Diarium, ed. Thuasne, II, 195.

(6) Cf. Ughelli, I, 987.

(7) Cf. *Regest. Lat. 949, f. 38 (colación de un canonicato eccl. s. Laurentii Viterb., dat. Romae, 1493, X Cal. Iulii A° 1°) y Regest. Vat. 869, f. 260 (reservación, dat. 1494, IX Cal April.). *Archivo secreto pontificio*.

(8) Cf. Sanuto, I, 871; II, 843. Sobre sus rentas en el año 1500, v. nuestros datos del vol. VI.

(9) V. Burchardi Diarium, III, 224; Sanuto, IV, 444, 495. Schweitzer en la Röm. Quartalschrift, XX, 35 s. V. también *Div. camer. 55, 22 s. *Archivo secreto pontificio*.

su posición y se le dió oportunidad para manifestar su habilidad y prudencia.

Es argumento de la extraordinaria flexibilidad del cardenal, el haberse sabido también conciliar la estimación de Julio II, el gran adversario de Alejandro VI; en términos que, no sólo conservó la legación de la Marca de Ancona, sino obtuvo además del Papa Róvere otras numerosas muestras de favor (1). Por las relaciones de los embajadores, se conoce en cuán íntimo trato estuviera con el Papa (2). También fué Julio II quien legitimó, á 8 de Julio de 1505, dos hijos, Pedro Luis y Pablo, nacidos al cardenal Farnese en 1503 y 1504 (3). Además de éstos tuvo también el cardenal una hija natural llamada Constanza, y después de 1509, un tercer hijo, Ranuccio (4). La madre de Pedro Luis y de Pablo, que murió en edad temprana, era una dama de la aristocracia y vivía en la misma casa del cardenal, situada en el distrito de la Arénula (5), y hasta el año de 1513 no acabaron aquellas ilícitas rela-

(1) Cf. Julii II Brevia (Arm. 39) I, f. 80^b, 104^b; II, 478, 511, 530, 533, 688, 744; III, 486. Cf. *Regest. Vat. 984, f. 150 del *Archivo secreto pontificio*. V. también Gams, Series, 651.

(2) Cf. Sanuto, VIII, 39; IX, 132; XI, 838; XII, 94.

(3) *Julius II Petro Loysio et Paulo de Farnesio, dat. Romae, 1505, VIII Id. Iul., Regest. Vat., 984, f. 147 ss. (Julii II Secret. div. an.). De este documento se deduce que Pedro Luis se hallaba entonces in secundo vel circa, y Pablo in primo aetatis anno (*Archivo secreto pontificio*). Cf. el documento notarial en las Sitzungsberichten der Münchner Akademie, 1872, p. 516 s. Este documento y los mencionados en las notas 2 y 4 dejan ver cuán infundado es el aserto de los panegiristas de la casa Farnese (Salazar, Glorias de la casa Farnese, c. 3, 34), de que el cardenal había estado antes casado. Causa maravilla que Mas Latrie (Chronologie, 1142) sostenga eso todavía.

(4) Falta la legitimación de Constanza Farnese; según Massarelli, su madre era originaria de Bolsena; v. Merkle, Conc. Trid. I, 195. El *breve de legitimación que dió León X en favor de Ranuccio, dat. Romae, 1518, XI Cal. April. A.º 7.º, se halla en Reg. 1208, f. 231 (aquí se dice que Raynutius está in decimo anno aetatis constitutus); ibid., 233: *Nombramiento de Ranuccio para notarius ap. sedis cum dispensatione, Dat. ut supra (aquí se dice que Ranuccio fué «de diacono cardinali genitus et soluta»). *Archivo secreto pontificio*. La *expedición original del primer documento se halla en el *Archivo público de Nápoles*, Arm. Farnese.

(5) No se puede afirmar si la amiga de Farnese se llamaba Ruffina, como dice Rabelais (Oeuvres, II, 598), ó Lola, como se podría deducir de la poesía del poeta doméstico del cardenal, Tranquillo Molosso (cf. Affò, Vita de B. Molosso, Parma, 1779). Que pertenecía á la aristocracia se saca del documento de León X, citado en la p. 43, nota 1; que vivía en su casa de él, consta del «documento de Julio» II, de 8 de Julio de 1505, citado en la nota 3. Cf. Navenne, 251, donde falsamente se asigna al cardenal el título de S. Cosma e Damiano porque desde Paulo II poseía el título de S. Eustachio; v. Contelorius, Arm.

ciones de Alejandro, quien por lo demás, todavía no era entonces sacerdote (1).

La primera demostración de haberse comenzado á obrar una mudanza en las costumbres del cardenal Farnese, se halla en la manera como abrazó las obligaciones que le imponía el obispado de Parma, que le otorgó Julio II á fines de Marzo de 1509, nombrando por su vicario general á un hombre muy concienzudo, Bartolomé Giudiccioni, en el cual, lo mismo que en su Señor, las severas máximas habían sucedido á una vida liviana (2).

El cardenal Farnese intervino con mucho celo en el Concilio de Letrán, en cuya apertura tuvo el honor de representar al Papa; y para poner por obra las disposiciones para la reforma, ordenadas por aquella Asamblea, practicó Farnese en el año de 1516 una visita de su obispado, cosa que en aquella época constituía un raro ejemplo de actividad eclesiástica. En el año de 1519 convocó un sínodo diocesano, en el cual, parte se decretaron nuevas constituciones para la reforma del clero, parte se volvieron á inculcar las antiguas (3). En Junio de 1519 el cardenal, que hasta entonces no era más que diácono, se hizo ordenar de sacerdote (4); y por la Navidad del mismo año celebró su primera misa (5). Desde este momento en adelante no hallamos ya ninguna otra cosa desfavorable acerca de su conducta moral, narrada por testigos fidedignos. Y aun cuando Farnese continuó siendo todavía en muchos conceptos un hombre mundano, perteneció, sin embargo, en adelante, al número de aquellos cardenales que favorecieron las tendencias más graves. Digna es de todo reconocimiento la manera como supo hacer olvidar la mancilla que afectaba á su elevación al cardenalato, saliéndose de aquella baja esfera moral en que

11, t. 47. Sobre la casa del cardenal v. Div. camer., 57, f. 184. *Archivo secreto pontificio*.

(1) Esto se saca de Regest. Leonis X, ed. Hergenroether, n. 3316. Aquí también nos enteramos que Paolo Farnese había ya muerto por entonces.

(2) V. Schweitzer, Giudiccioni, 36 s.

(3) V. ibid., 41 ss. Cf. también Atti dell' Emilia, N. S. VI, 360.

(4) *1519. Die Dominica 26 Junii factus est presbyter a card. s. Quattuor. Hodie autem, quae est dies sabbati solemnitas visitationis Mariae, consecratus est episcopus per S. D. N. papam in camera, in qua solebat esse signatura papae Julii, sic ipso papa volente... Papa donavit annulum cum gemma cardinali. Paris de Grassis, *Diarium, XII, 23, 354 s. (*Archivo secreto pontificio*). Farnese recibió entonces el obispado de Túsculo. Es falso por tanto el dato que se halla en las cédulas de Garampi, de que ya había obtenido esta dignidad en 1503.

(5) *Paris de Grassis, loc. cit., 363 s.

había venido á parar como hijo de su calamitosa época y favorito de Alejandro VI.

El cardenal Alejandro Farnese estuvo en muy buenas relaciones con León X, de quien había sido amigo en la juventud; y los copiosos beneficios que le otorgó este Papa (1) elevaron sus rentas de manera que pudo comenzar en la Vía Julia la construcción del magnífico palacio que debía asegurar la inmortalidad á su nombre. León X, que visitó personalmente aquel edificio, fué también repetidas veces, en sus cacerías, huésped de Farnese, el cual hospedó á su favorecedor con regia esplendidez en su castillo de Campodimonte (2). Habiéndose excusado el cardenal de ir como Legado al Emperador en el año de 1518, alegando como pretexto una enfermedad (3), no parece haberlo tomado pesadamente el Papa Médici; y el haberle concedido Adriano VI una reserva, es cosa que merece particular mención, dada la gran parsimonia con que procedió aquel severo Papa (4).

En el largo conclave de 1523, tuvo Farnese grandes probabilidades de llevar á buen término sus aspiraciones á la tiara; pero al fin fué vencido por su rival Médici (5), y es fácil comprender que, por esta causa, mediara entre ellos al principio alguna tirantez de relaciones. Farnese no pudo nunca olvidar del todo que (como él lamentaba) Clemente VII le hubiese quitado diez años de pontificado; pero tenía demasiada prudencia mundana, para no reconciliarse pronto con su nuevo Señor; y en el tiempo siguiente supo ganarse, no solamente la estimación, sino también la confianza de Clemente VII (6). Estas relaciones hubieron de sufrir una ruda prueba en los calamitosos años de 1526 y 1527; pues mientras Ranuccio uno de los hijos del cardenal († en 1529) (7), permanecía fiel al Papa, el otro, Pedro Luis, se pasó al lado de

(1) Cf. Sanuto XVII, 101; XVIII, 396, y Regest. Leonis X passim.

(2) Cf. Sanuto XVII, 471.

(3) Cf. nuestros datos del vol. VII, 222.

(4) *Reservatio omnium fructuum mensae archiepiscop. Benevent. Adriani VI, I, 18, f. 52. Esta cita de las *cédulas de Garampi (*Archivo secreto pontificio*) se refiere á los Regest. Later., donde con todo falta hoy el tomo correspondiente.

(5) Cf. nuestras indicaciones del vol. IX, 191. Dice Blasius de Martinellis (en Creighton, Hist. of the Papacy V, 325) que en el conclave se hizo valer también contra Farnese su conducta anterior.

(6) Cf. la relación de Soriano de 1526, en Albèri, 2 serie, III, 130.

(7) Cf. Navenne 252.

sus enemigos los Colonna y los imperiales. Y es prueba del influjo que ejercía el cardenal Alejandro, haber conseguido de Clemente VII una amnistía para Pedro Luis, contra quien se había fulminado la excomuni6n mayor como reo de lesa majestad (1). A pesar de esto, no se atrevió el culpable á regresar á Roma, sino se pasó al servicio de Carlos V, á quien ayudó en la Italia meridional en la guerra contra los franceses, desde 1528 á 1529, y más adelante tomó parte en el sitio de Florencia. La inconsiderada rudeza de Pedro Luis, el cual fué un genuino condottiero de la época del Renacimiento, se manifestó ya en aquellas luchas (2). Pedro Luis estaba casado con Jer6nima Orsini de Pitigliano, y de este matrimonio nacieron: una hija, Victoria, y cuatro hijos, Alejandro, Octavio, Ranuccio y Horacio (3).

El cardenal Alejandro, obispo de Ostia desde 1524, había estado prisionero con Clemente VII en el castillo de Sant'Angelo, hasta que, en Septiembre de 1527, se le permitió salir de aquella fortaleza para dirigirse á España. Pero por de pronto se encaminó á Parma donde se hallaban los cardenales libres (4), y desde allí felicitó al Papa por su libertad, á 13 de Diciembre de 1527 (5). Clemente VII hizo uso muy pronto de los servicios que en aquella carta le ofrecía el cardenal, nombrando á Farnese legado de Roma en 1528 (6). Cuando en 1529 enfermó gravemente el Papa,

(1) Paulo III confirmó más tarde esta absoluci6n sólo concedida verbalmente. Esta *renovatio absolutionis pro Petro Aloisio de Farnesio et aliis, qui in pontificem Clementem VII conspiraverunt, dat. 1536 Id. Octob., existente en los Regest. Vat. 1647, f. 134 s. (*Archivo secreto pontificio*), arroja la deseada luz sobre la conducta de Pedro Luis contra Clemente VII. Cf. también la *relaci6n de B. Agnello al marqués de Mantua sobre la participaci6n de Pedro Luis en el Sacco, fechada en Nepi, á 21 de Mayo de 1527 (*Archivo Gonzaga de Mantua*), y el *indulto en favor de Alexandro de Farnesio electo Parmen. et Octavio etiam de Farnesio clericis Rom. fratribus, dat. Romae 1528, XVIII Cal. Febr. A° 6.º Regest. Vat. 1437 f. 313 (habilitatio ad successionem in bonis, de quibus privatus fuerit Petrus Aloisius de Farnesio, eorum pater, qui crimen laesae maiestatis commiserat). Petrus Aloisius es aquí designado como «de ven. fratre nostro Alexandro episc. Ostien. card. de Farnesio et soluta genitus». *Archivo secreto pontificio*.

(2) Cf. Gayangos III, 2, n. 461, 581; IV, 1, n. 4, 96; Affò 15 s.; Navenne 262 s.

(3) V. Navenne, 256. Sobre el retrato de Pedro Luis, pintado por Ticiano y existente en Nápoles, v. Fischel 91 y Clausse 110, 121 ss.

(4) Gayangos III, 2, n. 146.

(5) Esta *carta, toda de su mano, fechada ex Parma die XIII Decem. 1527, la hallé yo en las *Lett. d. princ. IV, 250. *Archivo secreto pontificio*.

(6) Cf. nuestras indicaciones del vol. IX, p. 393.

fué Farnese el candidato de los reyes de Francia é Inglaterra para la tiara; á pesar de lo cual mantuvo tan buenas relaciones con Carlos V, que á la llegada de éste á Italia fué diputado para darle la bienvenida (1).

En los últimos años de Clemente VII era el cardenal Farnese sin duda alguna la más eminente personalidad después del Papa; ninguno se igualaba á él en capacidad diplomática; su largo cardenalato le había procurado ocasión para atesorar tan gran copia de observaciones y experiencias cual ningún otro de los miembros del Sacro Colegio. En todas las deliberaciones importantes, especialmente en las que se referían al Concilio, tomó una parte muy principal; y en los más diversos empleos (en 1533 de nuevo como Legado de Roma) (2), dió tan excelente cuenta de sí, que era amado de los grandes y los pequeños. A los romanos agradábales principalmente la esplendidez de su proceder (3), y por esta razón fué universal el júbilo que produjo su elevación al pontificado (4).

Farnese era considerado como hijo de la Ciudad Eterna, y el pueblo romano se felicitaba de que la tiara se hubiera otorgado á uno de sus mejores conciudadanos, lo cual no había sucedido hacía más de cien años, desde la elección de Martín V.

Todavía duraban los preparativos para la coronación (5), cuando los romanos dispusieron un grande homenaje en obsequio del nuevo Papa. En la velada del 29 de Octubre se dirigió al Vaticano una cabalgata con antorchas, en la que tomaron parte las autori-

(1) V. Gayangos V, 1, n. 97; Sägmüller 165, 173 y sobre la legación á Carlos V, v. nuestras indicaciones del vol. X, p. 28, 30. Clemente VII concedió á Farnese en 24 de Mayo de 1530 *Castrum Ronciglione ad cam. apost. spectans ad vitam*. *Div. camer 89, f. 190^b. *Archivo secreto pontificio*.

(2) En el litigio político-elesiástico de Venecia, Farnese intercedió también con Clemente VII en favor de la República; v. Sanuto LVIII, 406. En 1532, Farnese asistió también á la entrevista de Bolonia entre el emperador y el Papa; cf. Gayangos IV, 2, n. 1014; Amasaeus, 11.

(3) Ya antes del Saco la familia de Farnese constaba de 366 personas, la de Clemente VII de 700; v. Arch. d. Soc. Rom. XVII, 453, 471.

(4) Cf. Lett. and Pap., ed. Gairdner VII, n. 1262, 1263; Accame 20. Sobre el gozo de los romanos con motivo de la elección de Paulo III, v. también las *Memorie di Jacomo delli Hercolani en el Cod. Gesuit. 170, f. 64^b, de la *Bibl. Vittorio Emanuele de Roma*.

(5) Cf. la *carta de Imperio Recordato, fechada en Roma, á 27 de Octubre de 1534 (*Archivo Gonzaga de Mantua*); cf. Bertolotti, Artisti Lombardi I, 44.

dades de la Ciudad y las personas más distinguidas de su Nobleza. En ella se veían tres carros triunfales, cuyas representaciones parecían anuncio del alborear de una nueva época de más espirituales tendencias; pues á par de Roma estaban representadas la Iglesia y la Fe (1). La coronación, que se celebró con toda esplendidez á 3 de Noviembre, dió á los romanos una nueva coyuntura para manifestar su entusiasmo, y se solemnizó con fuegos artificiales, y dos días después, con un carrousel en la plaza de San Pedro (2). El júbilo se acrecentó aún más cuando Paulo III mandó distribuir copiosas limosnas á los pobres y enfermos (3), y suprimió los opresores tributos que, desde la época de Sixto IV, afligían á los moradores de la Ciudad Eterna (4).

También fuera de Roma se recibió casi en todas partes con grande alegría la elección de Farnese (5). En extensos círculos, principalmente de Alemania, gozaba el nuevo Papa grande y favorable nombradía, por haberse conocido allí sus manifestaciones

(1) V. Firmanus en Gatticus 331 (en vez de Nov. lee Octob.); Alberini 386 s.; Cancellieri, Possesi 91; Forcella, Feste 14 s.; la *carta de L. Sergardi de 30 de Octubre de 1534 (*Archivo público de Sena*); el diario de un francés, existente en el Cod. Barb. lat 3552 (*Biblioteca Vaticana*) y la carta de Busdraghi de 31 de Octubre de 1534 (*Archivo público de Luca*).

(2) *Die 3 Novembris Paulus 3^o coronatus est hora 18^a presentibus cardinalibus 35 et coronavit eum Innocentius cardinalis Cibo et fuit factus sumptuosus et pulcher apparatus et celebratum solemne convivium 32 rev^{ma} cardinalibus et aliis, quod faustum fuit (*Diarium card. Camerarii. Miscell., Arm. 12, tit. 58, f. 335^b (*Archivo secreto pontificio*). Cf. las relaciones de A. M. Papazzoni de 15 y 19 de 1534, citadas por Accame 22, y la *carta del mismo de 2 y 5 de Noviembre de 1534 (*Archivo público de Bolonia*); las *cartas de F. Peregrino de 23 de Octubre y 6 de Noviembre de 1534 (*Archivo Gonzaga de Mantua*); la *carta de Busdraghi de 7 de Noviembre de 1534 (*Archivo público de Luca*); Alberini 588; Fantini en Capasso, Política I, 101 s., y Cancellieri, Possesi 91-92. Aquí se trata también acerca del Possesso, que no tuvo efecto hasta el 11 de Abril de 1535.

(3) V. la *carta de F. Peregrino de 6 de Noviembre de 1534 (*Archivo Gonzaga de Mantua*). Entonces se publicó el Motu proprio sopra i poveri e carcerati (se imprimió en 1534 s. d. y se halla en la colección: Edictos del *Archivo secreto pontificio*); cf. también Bertolotti, Prigioni 20.

(4) ...*Qua in Roma se sono fatte da Romani tre giorni continui de feste et allegrezze, con fuochi, suoni de campane et artigliarie, perchè Sua S. ha levate tutte le angharie, carichi et pagamenti de gabelle, che da Papa Sisto in qua e da altri Papi in poi gli sono stati messi, che ascendono alla summa de più de cinquanta milia ducati ogni anno. Carta de F. Peregrino al duque de Mantua, fechada en Roma á 25 de Noviembre de 1534. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) Sobre el gozo en Viterbo v. Cronache di Viterbo, ed. Ciampi 435; en Parma, Gualano 14; en Milán, Burigozzo 522.

en favor del Concilio (1). Los humanistas de Italia (2) y de Francia, aun aquellos que estaban más ó menos contagiados de ideas protestantes, demostraron su contento en cartas y poemas (3). Desde Padua escribía Pedro Bembo al Papa nuevamente elegido, que se alegraba de su elección por causa de toda la Cristiandad, y principalmente de los romanos, tan gravemente probados por la desgracia; pues «empuñando tú el timón, no se debe temer ningún naufragio, ni siquiera la más pequeña desviación del recto derrotero» (4). En los círculos diplomáticos se esperaba sobre todo que se acabaría el carácter inquieto y vacilante que había tenido la política pontificia en el reinado de Clemente VII. Se comenzaba á respirar con libertad (5), y también los partidarios de la reforma colocaban grandes esperanzas en el nuevo Papa; el cual manifestaba los mejores designios, procedía con gran dignidad, y oía cotidianamente la santa Misa (6). Sadoletto dió elocuente expresión á las esperanzas que por esta parte se ponían en Paulo III; en su carta de felicitación saludaba al nuevo Jefe Supremo de la Iglesia en ampulosa forma: nunca los hombres se habían alegrado más por una elección; nunca se habían oído más frecuentes y honoríficos encomios; la Cristiandad miraba ahora cumplidos sus deseos, y un Papa sabio y excelente empuñaba el gobernalle. Por esto se debían dar gracias á Dios Nuestro Señor, quien en tan difíciles circunstancias había concedido á su pueblo un tan distinguido caudillo, el cual promovería, sin duda alguna, el bien y la dicha de la Cristiandad (7).

(1) V. la relación de Vergerio en las Nuntiaturberichten I, 315, editadas por Friedensburg. Cf. el juicio favorable en los State Papers VII, 573 y en Herminjard, Corresp. d. Réform. III, 221, n. 10.

(2) Cf. la *oda ad Paulum III P. M. en el Arch. Farnese, fasc. 689. *Archivo público de Nápoles*.

(3) V. Joannis Vultei Remensis Epigrammaton libri III, Lugduni 1537, f. 78-79. Cf. Buisson, L. Castellion I, Paris 1892, 56 s.

(4) Bembo, Opere IV, 232.

(5) V. la relación de F. Peregrino de 13 de Octubre de 1534, publicada por Rossi, Guicciardini II, Bologna 1899, 70.

(6) Esto lo testifica Aleandro; v. Quellen und Forsch. des preuss. Instituts VII, 260. Cf. también Amasaes 29. Cuán conforme á su dignidad era el porte de Paulo III en la iglesia, consta de los apuntamientos de una testigo ocular, que se hallan en el *Liber reformat. vel memorialis monasterii S. Marie Montislucidi extra menia Perusina. El original está en el archivo de dicho monasterio.

(7) Sadoleti Opera, Mogunt. 1607, 199 s.; ed. Veronae 1737, I, 197 s. Cf. también Iunioris Lud. Pariseti Regiens. Epistolae, Regii 1531, lib. 2.

Sólo una cosa proyectaba obscuras sombras sobre el júbilo universal: la salud del Papa, que contaba ya 67 años, y hacía poco, en 1533, había sufrido una grave enfermedad (1), parecía tan quebrantada que, según alcanzaba la previsión humana, sólo podía esperarse un breve reinado (2). Pero en aquel cuerpo débil moraba un espíritu recio, y una férrea energía de voluntad. Esta energía, junto con una manera de vivir razonable, y prudentemente acomodada á sus fuerzas,—mucho movimiento al aire libre y frecuentes estancias en el campo (3),—frustró los temores de los unos y las esperanzas de los otros. Aquel anciano que parecía tan caduco, había de alcanzar un reinado más largo que todos los demás papas del siglo.

Paulo III producía, en quien por primera vez se le acercaba, la impresión de una persona anciana, fatigada y exhausta; hablaba muy bajo, con suma consideración y muy corrientemente (4).

(1) Cf. Amassaeus, 13.

(2) *Credo che per puochi giorni o mesi haveremo Papa, perchè costui è vecchio, mal conditionato, consumato et afflito et molto declinato, non serebe gia el bisogno ch' el mancasse cosi presto, escribe F. Peregrino al duque de Mantua, en 17 de Octubre de 1534 (*Archivo Gonzaga de Mantua*). Cf. la carta de 29 de Noviembre de 1534, en Luzio, Pronostico 59; Busini, Lett. a. B. Varchi, ed Milanese, Firenze 1861, 238; la carta que hay en Rime e lettere di V. Gambará (1759) 218 y la carta del cardenal Hérc. Gonzaga de 10 de Noviembre de 1534, existente en el Cod. Barb. lat. 5788, f. 31 s. *Biblioteca Vaticana*.

(3) Además de la carta de Vergerio (Nuntiaturberichte I, 324), v. Fichard, Italia 71; Druffel, Mon. Trid. I, 534; Cancellieri, Sopra il tarantismo, Roma 1817, 34; Capasso, Politica I, 56 s. V. también el *Aviso de 25 de Marzo de 1535, enviado por Sánchez á Fernando I, (Sanctitas sua valet recte, quae ultraquam semper de salute sua curare soluit, nunc precipuae ita et victus temperantia et frequentibus, huc et illuc recreandi animi causa itineribus suae rectae valetudini prospicit, ut in dies vegetior evadat, licet valde annosa sit) y las *relaciones de Sánchez de 22 de Abril y 20 de Agosto de 1535 (S^{ma} Sua assueta est semper loca mutare crebrisque aut deambulationibus aut itineribus se exercere atque ob istam consuetudinem parat intra XII dies ad Loretum proficisci). *Archivo particular, de palacio y público de Viena*. Sobre las numerosas excursiones de Paulo III da muy buena orientación el *Diarium de Blasius de Martinellis (*Archivo secreto pontificio* XII, 56). El cardenal Cervini escribía á Sirleto en 14 de Agosto de 1552: La Santa me. di pp. Paulo che non voleva partir mai di Roma fino la prima bona acqua de' Agosto per non trovarsi in Roma il mese di Settembre, dannato etiam da Horatio come sapete. Cod. Vat. 6178, f. 3. También se descubre el cuidado de la salud en la elección de los vinos preferidos por Paulo III, de los cuales era gran conocedor, según el juicio de su mayordomo, v. I vini d' Italia giudicati da Paolo III e dal suo bottiglieri Sante Lanzerio p. da G. Ferraro, Roma 1890 (obra publicada ya antes en la Rivist. Europ. VII, (1876) 2, 94 ss.).

(4) V. la relación de M. Dandolo, en Albèri, 2 serie, III, 338.

Solamente el vivo color de la tez y el relampagueo de los pequeños ojos, que sorprendían á todos (1), descubrían la naturaleza colérica del anciano, quien, sin embargo, era maravillosamente dueño de sí (2). Una gran prudencia enfrenaba su temperamento vehemente.

Entre los numerosos pintores, escultores y grabadores de medallas, que han conservado á la posteridad el aspecto exterior del Papa Farnese (3), ninguno ha acertado á representarlo tan excelentemente como Tiziano. Tres retratos pintó aquel maestro, cada uno de ellos incomparable por la asombrosa verdad, vida y fuerza expresiva del carácter. En el primero, que procede del año de 1543 (4), se ve la figura de Paulo III enjuta y de mediana estatura, con la cabeza descubierta, como reflexionando, sentado en una silla de brazos y algo inclinado hacia adelante; cubre sus hombros la *mozzeta*, especie de cuello rojo pálido guarnecido de armiños, y debajo se ve el fino vestido blanco del Papa. Todo ello está representado con extrema fidelidad al natural: el traje, las enjutas manos y la espiritual cabeza, con la pronunciada nariz aguileña, los ojos penetrantes y las oscuras cejas; la inteligente faz está encuadrada en una barba corrida, agrisada por las canas. Mucho más anciano aparece el Papa en otro retrato pintado después por Tiziano (5). La figura está dispuesta de una manera enteramente parecida á la primera; sólo tiene la cabeza cubierta con el *camauero*, se halla todavía más inclinada hacia adelante, y lleva la barba visiblemente más cana. La abatida figura, con

(1) Cf. la descripción de Vergerio en las *Nuntiaturberichten*, I, 324.

(2) V. la relación de A. Soriano en Albèri, loc. cit., 319. Cf. Capasso, *Politica*, I, 51.

(3) En Steinmann, *Sixtina*, II, 480, nota 6, hay una colección de retratos de Paulo III. Faltan aquí los retratos hechos por Scipione Gaetano y Pulzone, v. *Emporium*, XXVII (1908), 138.

(4) El ejemplar de este retrato, que es propiedad de los Farnesios y se halla ahora en el museo de Nápoles, lo tienen muchos (Crowe, *Tizian*, II, 44; Fischel, *Tizian*, XXI, 79; Filangieri di Candia en *Gall. naz.* V [1902] 212) por obra original de Tiziano; mientras que Wickhoff (*Kunstgeschichtl. Anz.* I, 98) impugna esto resueltamente y lo atribuye á Paris Bordone.

(5) El ejemplar (original?) del museo de Nápoles (Fischel, 80) está mal conservado; guarda una copia de él la colección imperial de cuadros de Viena; v. Clausse, 81 s.; Engerth, *Kat. der Gemäldegalerie im Belvedere*, Wien, 1864, 15. En Crowe, II, 447 s., hay una colección de las copias de los retratos de Paulo III, pintados por Tiziano. No se halla aquí mencionada la buena copia del marqués Persichetti de Aquila, la cual, así como la imagen de la galería Pitti, procede de Paris Bordone.

la izquierda flojamente caída, y en la diestra un papel escrito, refleja magistralmente la grave fatiga de la ancianidad. Pero cuánta fuerza y energía poseyera aún aquel varón, al parecer caduco, lo manifiesta otro tercer retrato de mano maestra del Tiziano, el cual contiene al propio tiempo una escena de la historia de la familia Farnese (1). En un aposento del Vaticano, cuyo suelo está cubierto de rojos tapices, se halla sentado en una silla de brazos Paulo III, la pequeña cabeza cubierta con el *camauero*. El caimiento de su actitud, denuncia lo avanzado de la edad y la gravedad de sus cuidados, al paso que un reloj de arena colocado sobre la mesa recuerda el curso apresurado del tiempo. A la derecha, detrás del Papa, está Alejandro Farnese, en traje de cardenal, cubierta la cabeza con el rojo birrete; mientras por la izquierda, el joven Octavio Farnese, al lado de cuya elevada estatura se nota más la pequeña talla de Paulo III, se inclina en primer término hacia el Papa, el cual solía hablar bajo. Evidentemente le presenta una disculpa ó un ruego; y la manera enérgica con que el Papa se vuelve hacia él, y la penetrante mirada que sobre él lanza, dejan conocer cuán fogosa alma vivía en aquel anciano.

Lo propio que en los retratos pintados por Tiziano, expresan también los hermosos bustos de mármol, con los cuales eternizó Guillermo della Porta (2) la testa de Paulo III, aquella rara prudencia que el experimentado Papa había descubierto en todo tiempo.

Efecto de esta prudencia era la solícita consideración que precedía á todas sus acciones, su cuidado en tomar el dictamen de los hombres expertos, y la peculiar manera como conducía Paulo III sus negociaciones. La lentitud de su modo de hablar, parte innata, parte efecto de la ancianidad (3), se aumentaba en semejantes

(1) El cuadro no está acabado y se halla en el museo de Nápoles; posee una copia de él la academia de S. Lucas de Roma (Crowe, II, 471 s.; Clausse, 321 s.; Woltmann, II, 760; Gronau, *Tizian*, 132 s. y Woermann, *Die ital. Bildnismalerei*, Esslingen, 1906, 87), otra la colección Ambraser de Viena, n.º 447; v. *Jahrbuch des österr. Kaiserhauses*, XVII, 146 s.

(2) De estas magníficas obras, existentes actualmente en el museo de Nápoles, hállanse reproducciones en Clausse, 90, donde también hay datos puntualizados tocante á esta materia. Cf. Müntz, III, 235. La vestidura muestra como adornos—cosa característica de aquel tiempo—antiguas imágenes poco convenientes para un vestido del Papa.

(3) Cf. la relación del embajador veneciano en Longo, **Comment. della guerra del 1537*; Cod. it. 537, f. 263 de la *Biblioteca de palacio y pública de Munich*.